

ACTO UNICO

La sala en penumbra. Luego de la salida del tren, entra JUAN, como si estuviera huyendo, mira atento y sale por el otro extremo. Acto II
 empleado de 1ª Estación, trae una maleta, enciende una luz.
 entra MARIA.

ENTRE DOS TRENES

(Obra en un acto)

de

VIEJO - Pase, señorita, este es el vino crudo, aquí está la lluvia. (La ve, temerosa, se afuera) Esos son unos enfermos sanatorio de allá arriba. Por ahí andan perdiendo el tiempo ¡qué venir a esconder aquí!

ISIDORA AGUIRRE

MARIA - ¿Buscan a alguien?

VIEJO - Un enfermito (Se lleva la sien). No es la primera vez que les escapa uno, dicen que es su comida, y esos loqueros que lo son unos desalmados, el trato dan no es para cristianos. ¿Lo nantes? Andan a rempujones por las nates la autoridad. Se les cabe la importancia con el

MARIA - ¿Y usted cree que puede por aquí?

VIEJO - ¿El enfermito? Ni que son inofensivos, señorita. (Va)

MARIA - Espere... Dígame ¿a qué pasa la combinación?

ENTRE DOS TRENES

Obra en un acto.
de ISIDORA aguirre

La acción transcurre en una sala de espera de estación de un pueblo pequeño del Sur, conexión de un ramal de ferrocarril. Está vacía, sólo hay un banco y en un costado una vieja salamandra. Al iniciarse la obra, la sala está oscura y se ve sólo el reflejo de los focos de un tren que parte y los pitazos y el sonido estremecedor del tren expreso. Luego cuando entra el jefe de estación, él enciende una luz, una ampolleta colgando del cielo raso que da a la sala un aspecto desolado. Se oye caer la lluvia un instante.

PERSONAJES

María

Juan

El viejo, empleado de la estación

(Son importantes los montajes de sonido y la iluminación.)

* * *

NOTA . Esta es la primera obra de la autora, basada en un script de cine, escrito para su examen del 1er año en la IDHEC (Escuela de cine de París) (1950) y más tarde adaptada para teatro, en la Escuela de Teatro del Ministerio de Educación que dirigía Hugo Miller. Ha tenido desde entonces numerosas presentaciones. Data de 1954.

MARIA - Sí. **ACTO UNICO**

JUAN - En una sala de espera

La sala en penumbra. Luego de la partida del tren, entra JUAN, como si viniera huyendo, mira atento y sale por el otro extremo. Acto seguido, entra el VIEJO, empleado de la Estación, trayendo una maleta, enciende la luz, y tras él, entra MARIA.

VIEJO - Pase, señorita, este invierno vino crudo, aquí estará al resguardo de la lluvia. (*La ve, temerosa, mirar hacia afuera*) Esos son unos enfermeros del sanatorio de allá arriba. Para mí que andan perdiendo el tiempo iqué se iba a venir a esconder aquí!

MARIA - ¿Buscan a alguien?

VIEJO - Un enfermito (*Se lleva un dedo a la sien*). No es la primera vez que se les escapa uno, dicen que es muy mala la comida, y esos loqueros que los cuidan, son unos desalmados, el trato que les dan no es para cristianos. ¿Los vio de nantes? Andan a rempujones para que se les note la autoridad. Se les sube a la cabeza la importancia con el uniforme.

MARIA - ¿Y usted cree que puede andar por aquí?

VIEJO - ¿El enfermito? Ni que anduviera, son inofensivos, señorita. (*Va a salir*)

MARIA - Espere... Dígame ¿a qué horas pasa la combinación?

VIEJO - ¿El ramal a la cordillera? A las 9 y 38 minutos, si no viene con atraso.

MARIA - *(Tratando de retenerlo)* ¿Se suele atrasar?

VIEJO - Desde la lluvia grande que botó el puente. Hace tiempesito que lo están reparando: vienen, ponen un fierrito y se van a descansar. Antes, la gente era más alentada. *entrar. Se le acerca*

MARIA - Oiga ¿siempre es tan solo esto?

VIEJO - En este tiempo viaja poca gente para el ramal. En verano es otra cosa. Un calcanza a hacerse su sueldecito.

MARIA - ¿Cuánto le debo por la maaleta?

VIEJO - Después me arregla, cuando se la suba al "ordinario".

MARIA - ¿Se tiene que ir?

VIEJO - Voy a comer y vuelvo. Cuando llueve me jode esta pierna...

MARIA - *(Siempre tratando de retenerlo)* ¿Qué tiene en la pierna?

VIEJO - Una caída de una carreta. Harán diez años... u harán veinte...

MARIA - ¿Cómo? ¿No se acuerda?

VIEJO - *(Cariñoso)* ¿Está asustadita? Si es por el enfermito, no se preocupe. No creo que venga por aquí. Es criado

aquí en el pueblo y sabrá dónde escon-
derse. Seguro que tiró para el despobla-
do. Pobrecito. Hasta ahora, señorita, y
no tenga cuidado. Ligerito vuelvo. (Sa-
le, cojeando)

*Ella mira, recelosa, hacia todos
lados, escucha la lluvia. Se sienta
en el banco y saca de su bolso de
viaje una revista. Entra Juan, ella
no lo oye entrar. Se le acerca:*

JUAN - Buenas noches.

Maria se levanta con un sobresalto.

JUAN - Perdope si la asusté, mis zapoa-
tos no hacen ruido. Está empezando a
llover, y aquí cuando llueve... no para.
¿Le molesta que esté aquí? Porque si le
molesta, yo...

MARIA - No, de ninguna manera. Lo dice
como si esta sala fuera mía...

JUAN - Cierto. No es suya ni mía. Ex-
traño lugar, una sala de espera.

MARIA - ¿Le parece?

JUAN - Es un lugar un poco al margen.
Donde uno puede encontrarse con al-
guien, y hablarle. (Sonríe) ¿O no?

MARIA - Claro. Quiero decir, no sé.

JUAN - Lo malo es que los demás... casi
siempre son extraños. Enemigos. No deber-
ría ser así ¿no es cierto?

MARIA - Sí. Creo que tiene razón.

JUAN - En una sala de espera uno puede conversar, cambiar ideas, y después cada uno toma su tren y sigue viaje. *(Ella asiente, sonriendo)* Hacía tiempo que tenía deseos de hablar con... Iba a decir "con usted".

MARIA - ¿Conmigo?

JUAN - Con alguien como usted.

Hay un silencio. El se sienta.

MARIA - *(Incómoda por el silencio)* Espere el tren al Sur?

JUAN - ¿El tren al Sur? *(Pausa)* No, no espero un tren al Sur.

MARIA - ¿Algún ramal a la costa?

JUAN - No hay aquí ramal a la costa.

MARIA - Ah. Usted ¿vive en este pueblo?

JUAN - No. Estoy de paso. *(Se levanta y se desplaza algo, sin mirarla)* ¿Le gustan las estaciones de ferrocarril? Ese olor a fierro, ese olor dulce a fierro viejo de las estacionnes... Es agradable tomar un tren. Es como decirse: todo borrado y cuenta nueva. Volver a empezar...

MARIA - Sí, claro, es agradable partir de viaje. Entiendo lo que quiere decir. Pero yo vengo de regreso a mi pueblo. Y la verdad es que esta sala de espera no

es muy acogedora. Oiga ¿sabía que andan buscando un loco que se escapó del manicomio?

JUAN - ¿Cómo lo sabe usted?

MARIA - Me lo dijo el empleado de la estación. (Sonríe) Por eso me asusté cuando me habló. Estaba muy nerviosa.

JUAN - ¿Y ahora...? (Ella niega) No hay por qué tenerle miedo.

MARIA - Eso dijo el viejito.

JUAN - ¿Qué dijo?

MARIA - Que eran inofensivos.

JUAN - Todos, no. Ese muchacho es inofensivo.

MARIA - ¿Cómo? ¿Usted lo conoce?

JUAN - Sí.

MARIA - Qué curioso. Quiero decir, que curioso que conozca a ese loco.

JUAN - No está loco.

MARIA - ¡Pero si lo tienen encerrado!

JUAN - No está loco. Es una historia muy sucia. Dijeron que tenía "sus facultades mentales alteradas" y lo encerraron allá arriba para no enviarlo a la cárcel. Era la manera más cómoda de librarse de él. Fue una crueldad... Es preferible la cárcel a un manicomio ¿no?

MARIA - ¿Y por qué la cárcel?

JUAN - Se acriminó con una muchacha.

MARIA - No me diga, ¿la...?

JUAN - La estranguló.

MARIA - La estranguló... ¿por qué?

JUAN - Porque ella gritó.

MARIA - Claro, me imagino que ella gritó cuando se dio cuenta que él la iba a estrangular.

JUAN - No. La estranguló porque ella dio un grito.

MARIA - *(Ríe)* Es gracioso, quiero decir, que sea ése el motivo para estrangular a una persona. *(El calla, serio)* ¿No le parece?

JUAN - *(Niega con la cabeza)* A él no le parecía gracioso. Lo visité varias veces, allá arriba.

MARIA - *(Seria)* Ah... ¿Es muy duro, quiero decir, "allá arriba"?

JUAN - *(Se queda pensativo un momento)* Antes tenía un nombre, ahora se llama "el enfermo del cuarto 23." El enfermo del cuarto 23 no está visible. El enfermo del cuarto 23, espera en la sala. No tiene nada de gracioso perder hasta el nombre. El nombre... es importante.

MARIA - Entiendo. Lo que me pareció gracioso, bueno, es la manera como usted lo cuenta. Eso del grito.

JUAN - Es lo que dijeron. Inventaron una historia de su infancia. Que había sufrido un trastorno mental, un trauma, relacionado con la muerte de su madre. Usted sabe cómo es la gente. No hubo día que no saliera algo publicado en el "Eco del Pueblo", un diarucho de por aquí. Había que ver los titulares. Así venden más. Explotan la curiosidad morbosa de la. Era gente sencilla, sin embargo.

MARIA - ¿Y qué decían esos titulares?

JUAN - *(Le sonríe)* ¿Ve? Usted también sintió curiosidad. Decían que la madre padecía una enfermedad muy dolorosa y se quejaba mucho. No eran quejidos, eran gritos. Aullidos de dolor. ¿Nunca oyó el grito de una foca?

MARIA - No.

JUAN - ¡Escalofrías! No eran un grito humano... Y el niño los oía por las noches. Y sentía miedo. Terror.

MARIA - La madre ¿murió de esa enfermedad?

JUAN - Sí. Murió.

MARIA - Claro, y él no podía olvidar esos gritos.

JUAN - Quedó "traumatizado", dicen.

MARIA - ¿Traumatizado?

JUAN - Fue la palabra que más se oyó en el juicio. Todos tenían que dar su opinión, todos sabían "por qué" había ocurrido. Estaban contra él. Sin embargo, era gente sencilla.

MARIA - En mi pueblo hay un hombre que se quedó en la infancia. Le dicen "el tontito". No es tonto. Es como un niño.

JUAN - No es el caso.

MARIA - ¿Cómo sabe si a ese muchacho no le pasó algo así? Nunca dejó de ser el niño que se asustaba. Claro que es difícil imaginar que una persona llegue hasta ese extremo, de matar...

JUAN - No era su intención... supongo.

MARIA - ¿Dijeron, en el juicio, que él había relacionado el grito de la niña con los de su madre?

JUAN - ¡Qué NO dijeron en el juicio!

MARIA - Pero usted que lo conoce ¿qué cree?

JUAN - Tenían que marear a la gente con una serie de términos, trauma, inhibiciones, qué sé yo, para declararlo... "irresponsable",

MARIA - Pero antes que ... "se acriminó" como usted dice, ¿no sospechaban que estaba loco?

JUAN - *(Cortante)* Le digo que está en su sano juicio. *(traña)* Y él la to

hombros, con fuerza. Tenía

MARIA - Bueno, no sé. Es difícil juzgar. Pero en todo caso, deberían tener más vigilancia en el manicomio. Imagínese que se aparece por aquí, estoy sola, me asusto, doy un grito y... *(Lleva sus manos a la garganta, luego ríe)*

que ella lo mira con miedo) El

JUAN - ¿De qué se ríe?

MARIA - Dijo que "sus" manos.

MARIA - Es que cuando usted se me apareció así, de repente, sentí terror, y estuve a punto de gritar: ¡Cree que era el loco! lgo. Mi sueño es lla

actor. Contar historias, co

JUAN - ¿Yo?

MARIA - Sí, usted... el loco. *(Ambos ríen)* Bueno, pero nada me ha dicho de esa pobre niña que él estranguló. ¿Era de aquí?

MARIA - Tiene algo diferente

JUAN - Veraneaba en un fundo y solía venir al pueblo. Se conocieron en un baile. pinta cuadros. Cualq

cuenta enseguida que no es

MARIA - En mi pueblo hay unos bailes muy bonitos para el Año Nuevo. mo

de usted...

JUAN - ¿Qué tiene de bonito un baile? *(Pausa)* ¿Nunca se le ocurrió mirar un salón de baile a través de los vidrios de una ventana, sin escuchar la música? Vería unos cuantos muchachos imberbes, vestidos como para un entierro, muy tiesos marcando el paso, de adelante hacia atrás, de atrás hacia adelante, gesticulando y sonriendo. Y ellas se

dejan abrazar como que no quiere la cosa, claro, están bailando, sólo bailando.

MARIA - Qué raro. Nunca se me hubiera ocurrido que bailar fuera eso. A mí, me gusta bailar.

decía: "Hija, tienes la cabeza llena de

JUAN - *(Mirando fijo ante sí, como si lo estuviera viendo)* Esa noche todos la miraban, todos querían bailar con ella. Y ella reía, reía, echando la cabeza hacia atrás...

MARIA - ¿De qué se reía?

JUAN - ¡Qué sé yo!

MARIA - ¿Y?

JUAN - El la miraba, a través del vidrio. Y sintió un violento deseo de besarla... en la boca, para que dejara de reír. *(Pausa, la mira en forma normal, como volviendo a la realidad)* Eso contaron.

MARIA - ¿Y la besó?

JUAN - No podía pensar en otra cosa.

MARIA - Total: él se enamoró de la muchacha que reía.

JUAN - No. El sólo "tenía" que besarla.

Los doctores lo llaman "un deseo compulsivo". *(Sonríe, burlón, pero muy en vida social)* Así es que, la esperó afuera, en la avenida. Estaba oscuro, no había nadie, y cuando le salió al paso, ella

se asustó, quiso huir (*Nuevamente con su expresión extraña*) Y él la tomó por los hombros, con fuerza. Tenía unas manos grandes, torpes, rudas. Sin querer, le hizo daño. Ella lanzó un grito... agudo, inhumano. Y él tenía que acallar ese grito. Todos los gritos ¿entiende? Y mis manos -como si fueran las manos de otro- se crisparon sobre esa garganta... (*Ve que ella lo mira con miedo*) ¿Qué pasa?

MARIA - Dijo que "sus" manos...

JUAN - Qué estúpido, otra vez la asusté. A veces hablo en primera persona cuando cuento algo. Mi sueño es llegar a ser actor. Contar historias, como si las hubiera vivido.

MARIA - Ah. Es... artista.

JUAN - ¿Yo?

MARIA - Tiene algo diferente. En los altos de la farmacia de mi padre -él es boticario-, vive un actor de teatro. Y también pinta cuadros. Cualquiera se da cuenta enseguida que no es como los demás. Es un hombre mayor. Pero usted me hizo acordarme de él. Y como no sé nada de usted...

JUAN - (*Soñador*) Mientras no se conoce a alguien, lo bueno es que puede imaginar tantas cosas. ¿Pensó que yo era actor? También me hubiera gustado ser escritor. Imaginar cosas y contarlas. ¿Le gusta imaginar cosas?

MARIA - Bueno, ahora no tanto. De niña,

sí. Soy hija única y me acostumbré a jugar sola. Me entretenía imaginando historias. Me figuraba... ¡tonterías!

JUAN - ¿Qué se figuraba?

MARIA - Ya poco me acuerdo. Mi papá me decía: "Hija, tienes la cabeza llena de pajaritos" (Ríe) Y yo me veía la cabeza como una jaula llena de chincoles revoloteando... Pero, hace tiempo de eso.

JUAN - ¿Y ahora?

MARIA - La verdad es no se cambia mucho. Con este viaje, por ejemplo, deseaba tanto conocer la capital ¿usted la conoce? (El asiente) Me costó que me dieran permiso para viajar sola, y cuando al fin me lo dieron ¡me conocía de memoria la capital! Me había estudiado el plano de Santiago. Tenía pensado todo lo que iba a hacer, los lugares que iba a visitar... y también, imaginaba lo que me iba a suceder. Pero... No. Usted se va a reír de mí.

JUAN - Por favor, sígame contando.

MARIA - Llegué a Santiago cuando oscurecía. Fui a una pensión de una señora que conocía mi papá, en la Alameda... Dejé las maletas y salí a la puerta a mirar: había mucha gente en la calle, y parecía que andaban todos muy apurados... hasta se atropellaban en las veredas. De pronto se encendieron las luces. Faroles, avisos luminosos. Uno siente vértigo al cruzar las calles del centro. Pensaba salir esa misma noche. Conocer un poco.

Pero no me atreví. ¿Creerá que estuve dos días encerrada en la pensión? Me moría de ganas de conversar con alguien, pero... tampoco pude hacerlo. Acostumbrada a las calles de mi pueblo, donde todos se conocen, había pensado que era posible. Y, no. La gente en la capital es tan diferente.

JUAN - ¿Estuvo sola todo el tiempo?

MARIA - Sí. Pero, no crea que me aburrí... Usted no sabe... *(Ríe)*

JUAN - ¿Qué cosa?

MARIA - Es que soy tan "huasa"... Al tercer día llovió, y entonces me atreví a salir.

JUAN - ¿Por qué?

MARIA - ¡Iba bajo el paraguas! *(Ríe)*.

JUAN - Protegida. Qué tonta, h

MARIA - Sí. Además pensé que habría menos gente en las calles. Después ya perdí el miedo. *(Animada)* Subí al Santa Lucía, tomé el funicular al San Cristóbal... De arriba reconocía el plano de la ciudad que había estudiado. ¡Es lindo verla desde arriba... con la cordillera al fondo! También estuve paseando por el Parque Forestal, había parejas en los bancos... algunos besándose, y no les importaba que los vieran. Ah ¡fui cinco veces al cine! Eso no estaba en mis planes. Como le dije, este viaje, antes de hacerlo, ya lo había imaginado, pero

resultó completamente distinto.

JUAN - Y eso ¿la decepcionó?

MARIA - No. Fue casi... como hacer dos viajes.

JUAN - Pero usted esperaba algo especial.

MARIA - No... ¡Sí! Esperaba que algo me sucediera. Algo importante. Aunque no podía imaginar qué sería ese algo muy especial. *(Pausa, él la mira cariñosamente. Ella se turba algo)* No sé por qué le estoy contando tantas cosas, me va a tomar por una cotorra.

JUAN - No, por el contrario, me gusta escucharla. Dijo que esperaba que le ocurriera algo "importante".

MARIA - Algo distinto, que cambiara la vida que llevo, la rutina, si me entiende. En mi pueblo, nunca pasa nada. Los muchachos que conozco... *(Se alza de hombros)* No sé cómo explicarlo. Me imaginé que con sólo llegar a la capital, todo iba a cambiar. Que conocería a alguien... "especial". Pero, no conocí a nadie. Nunca suceden las cosas como una las imagina.

JUAN - Nunca.

MARIA - Aunque se desee algo muy simple. ¿no es cierto?

JUAN - Sí. Yo también había imaginado que mi vida sería muy diferente. Me

pregunto: ¿de quién es la culpa si las cosas no ocurren como uno las imagina? ¿De uno mismo, o de los demás? De pronto se comete un error. Y el destino se - vuelve contra uno. (*Amargo, apasionándose*) El error queda ahí, a la vista de todos, como una mancha negra. ¡No se puede borrar... nunca más! Si uno pudiera borrarlo, de alguna manera... Usted, por ejemplo, no sabe nada de mí, y pensó que yo era un artista. Yo podría ser, así como me imaginó. (*Pausa, bruscamente*) ¿Usted podría creer en mí, tener fe en mí?

MARIA - ¿Yo? ¿Por qué me pregunta eso? (*Nerviosa, acerca las manos a la salamandra que está en un extremo del banco. Juan, pasando por sobre ella su brazo, toca la salamandra, ella se asusta y se levanta*) ¿Qué hace?

JUAN - ¿No ve que está apagada?

MARIA - De veras. Qué tonta, hasta sentí el calorcito. (*Baja la vista, avergonzada, se aparta de él*)

Se oye un tren acercarse. Ella va hacia la puerta del andén.

JUAN - ¿Dónde va?

MARIA - Viene un tren, debe ser el mío.

JUAN - No. Este no se detiene, es el expreso a la capital. ¿Qué tiene? Me mira como si me tuviera miedo. Sólo le preguntaba, no sé, algo que se me pasó por la mente, si usted podría creer en

mi. Porque... me importa saberlo...

Con las vibraciones del tren, se apaga la luz de la sala, luego se proyectan sobre ellos las luces intermitentes de los carros iluminados del tren. El se ha levantado al alejarse ella. Se le acerca, pone sus manos sobre los hombros de María que, asustada alza los brazos y deja caer su cartera. Se queda inmóvil. Ve que él acerca su rostro al suyo y se lleva las manos a la boca para ahogar un grito, y en ese instante, como expresando su miedo, se oye el silbido agudo, dramático del tren en la noche. El la deja. Va hacia el conmutador de la luz, y la enciende. Luego se sienta en el banco, cabeza entre las manos.

JUAN - ¡Qué estúpido! No debí contarle la historia de la niña estrangulada, el grito, y todo eso. ¿Verdad que se puso muy nerviosa? ¿Creyó que quería... besarla? Y luego... *(Ve el bolso en el suelo y algunos objetos que se han derramado en el piso)* ¡Su cartera! *(En cuclillas, empieza a recoger objetos.)* Qué torpe soy. Porque fue mi culpa. La asusté.

MARIA - *(Tranquila al verlo tan normal, recogiendo cosas)* No... No creí nada, me asustó el que se apagara la luz... y ese silbido del tren, me hizo pensar en lo del grito, que no era humano. *(Sonríe)* La torpe soy yo. ¿Le hizo gracia que me asustara? *(Se sienta junto a él)*

JUAN - ¿Hice qué?

MARIA - ¿Por qué me contó esa absurda historia? Seguro que la inventó... Y ¿por qué apagó la luz?

JUAN - La historia es cierta. Y no apagué la luz. El interruptor está flojo, se apaga con las vibraciones del tren expreso.

MARIA - Ah. Usted viene mucho a esta sala de espera.

JUAN - ¿Por qué?

MARIA - Conoce el interruptor...

JUAN - (*Sonríe*) ¿Sabe una cosa? Me está interrogando igual que un detective... Lo del interruptor, lo deduje. ¿Es supersticiosa?

MARIA - ¿Por qué?

JUAN - Su espejito se trizó.

MARIA - (*Ríe, como si de pronto se le pasaran sus nervios*) No, no soy supersticiosa. Démelo.

JUAN - (*En un juego galante, toma su mano y esconde el espejo*) No. Son siete años de mala suerte.

MARIA - (*Ahora siguiendo el juego, coqueta, dejando su mano en la de él*) Pásemelo, no importa que esté trizado.

JUAN - ¿Para qué lo quiere?

MARIA - ¿Para qué cree? Para arreglarme la cara.

JUAN - No se la arregle, está linda así como está.

MARIA - Gracias. Pero quiero retocarme los labios.

JUAN - Tampoco hace falta. ¿Sabe que tiene una boca preciosa?

MARIA - No sé qué decir cuando me dicen piropos.

JUAN - No diga nada. ¿Ya no me tiene miedo? *(Ella niega)* Yo sé exactamente lo que le ocurrió. Cuando le puse mis manos en los hombros, en un gesto de protección cuando el tren hizo apagarse las luces, creyó que la iba a besar...

MARIA - *(Débilmente)* Se está imaginando cosas, usted. No creí nada.

JUAN - Y pensó que igual que ese muchacho, después la iba a estrangular.

MARIA - ¡No, no creí nada! *(Ríe)* Bueno, para qué lo voy a negar, quizá sin darme cuenta, me puse nerviosa... el ruido del tren, parecía que estaba temblando, la luz... y la historia que me había contado, el silbato tan lúgubre del tren. Va a pensar que soy una estúpida, una huasa.

JUAN - Es encantadora. Pero no le voy a dar el espejo. No quiero que vea su

rostro en un espejo trizado. El rouge, su libreta de direcciones... *(Le va pasando los objetos y los va poniendo en la cartera, ella lo mira, soñadora)* Su carnet... ¿20 años? Una edad maravillosa. La vida ante usted, esperándola.

MARIA - Habla como si fuera un viejo.

JUAN - En cierto modo, lo soy. Su nombre es María. ¿Puede llamarme Juan?

MARIA - Me gusta ese nombre.

JUAN - Dígalo. *(Ella calla)* A ver ¿cuál es ese nombre que "le gusta"? Dígalo.

MARIA - No sé... ¿a propósito de qué?

JUAN - A propósito... de conocernos. Yo la nombro: María, gusto de conocerla y usted dice lo mismo, pero pronunciando mi nombre. *(Ella vacila)* Es importante.

MARIA - *(Otra vez nerviosa)* Importante ¿por qué?

JUAN - Otra vez el detective. Dígalo.

MARIA - No sé por qué me cuesta decirlo.

JUAN - Es tímida. A ver, se lo hago más sencillo. ¿Sabe cómo me llamo?

MARIA - Sí. ¡Juan!

JUAN - Bravo. Repítalo, muchas veces.

MARIA - ¡Qué raro es usted!

JUAN - Ahora sí, es su tren.

JUAN - Raro ¿en qué sentido?

MARIA - No sé. Es... muy especial.

JUAN - ¿No es lo que quería? Encontrar a alguien "especial" en este viaje? *(Ella lo mira desconcertada. El comenta algo ausente)* Qué curioso. A veces vamos a tomar el tren para tener emociones nuevas, diferentes, y lo más nuevo y diferente nos ocurre... en la sala de espera. Eso lo leí en algún cuento. *(Se queda pensativo, como olvidando la presencia de María.)*

MARIA - *(Animándose)* Ciertamente, así puede ocurrir. Y creo que...

JUAN - ¿Qué?

MARIA - *(Venaciendo su timidez)* Creo que me gustó... haberlo encontrado aquí, antes de regresar a mi casa. Fue, en cierto modo, lo más ... inesperado de este viaje.

JUAN - No sabe lo importante que es para mí lo que me está diciendo. Y si es así, déjeme tomar su mano para hacerle una pregunta... que también es importante para mí. *(Ella le deja su mano)* ¿Cree usted que una persona que ha vivido con el peso de algo que le impide ver las cosas tal como son, puede, de pronto, quitarse ese peso de encima, en una sala de espera, y dejarlo, ahí, como una maleta olvidada... y luego tomar un tren al Sur... como pensó cuando recién nos conocimos?

MARIA - Todo lo que habla me sorprende. Y realmente, no sé qué decir. Claro que hay cosas que uno quisiera no haber hecho. Muchas. Yo misma he deseado a veces tener una enorme goma de borrar... (Ríe) ¡son tantas las pequeñas cosas que podría sacarme de encima! Quiero decir, borrar al menos, de la memoria, porque nos incomodan ¿me entiende, Juan?... Juan... lo dije ¿ve? Al comienzo cuesta acostumbrarse.

JUAN - Gracias. Por nombrarme. A veces uno se siente solo, o como si no existiera, si no hay nadie que lo nombre... María.

MARIA - ¿Sí?

JUAN - Quizá nunca volvamos a vernos, así es que... ¿puedo... besarla?

MARIA - Nunca nadie me ha besado.

JUAN - Sería... (Calla) Fue importante encontrarla, no sabe cuánto. Como usted dice, de alguien que no se conoce, se puede esperar... todo.

MARIA - (Con una voz muy suave) No recuerdo haber dicho eso.

JUAN - ¿Puedo...?

Ella asiente, muy tímidamente, él la besa con mucha dulzura en los labios, y luego se aparta. Se escucha un tren acercándose.

JUAN - Ahora sí, es su tren... el ramal

hacia el interior. Gracias, María...
¡Nunca sabrá cuánto le debo!

Sale, luego de besar su mano.

MARIA - (Sola) ¿Gracias, por qué?

VIEJO - (Entra y se la queda mirando, ella sigue con la vista fija por dónde él salió, expresión soñadora) ¡Señorita!

MARIA - ¿Mi tren?

VIEJO - Se ve muy contenta, señorita.

MARIA - (Como para sí, mirando) Nunca olvidaré esta sala de espera.

VIEJO - ¿Le puedo preguntar por qué, señorita?

MARIA - Porque al fin me sucedió algo... extraordinario.

Sonido del tren entrando a la estación en montaje musical.

APAGON

* * * F I N * * *